

gracia del elector Federico de Sajonia, que, explicándose un día francamente con el Reformador acerca del casamiento de los frailes y clérigos, le dijo que era un *concubinato y no otra cosa*. Temía además los sarcasmos y burlas de Erasmo, que tanto se había reído de Carlostadio. Pero á la muerte de Federico, Lutero tomó su partido tan prontamente, que creyó deber decir sus motivos á sus amigos : « El Señor es quien me ha » inspirado esta resolucion : casándome con Catalina Bora, he » querido alegrar á los ángeles y hacer rabiar á los diablos. » Ya hacia algun tiempo que pregonaba la obligacion divina é imprescriptible del matrimonio para todos los hombres. La Europa se horrorizó de este nuevo escándalo; pero Lutero, entregado ya á las mas bajas pasiones, juntaba á sus amigos en el domicilio conyugal y se abandonaba á todos los chistes impuros y motes desvergonzados con que atacaba á la Iglesia católica. Sus discípulos tuvieron mucho cuidado en recoger estas conversaciones de sobremesa, de que formaron un libro escandaloso, que esparcieron con profusion entre la gente del pueblo para propagar el mas escandaloso cinismo : estas *Conversaciones de sobremesa* son el mas vergonzoso monumento de la Reforma.

10. El mal ejemplo es contagioso. El landgrave, Felipe de Hesse, el mas celoso y fuerte defensor del protestantismo, quiso sacar partido á su modo del casamiento del Reformador. Aunque casado, vivia hacia ya mucho tiempo con una concubina : creyó oportuno el momento de hacer consagrar este concubinato á los ojos de la religion. Dirigió pues á Lutero y á Melancton una carta exponiéndoles que casado hacia diez y seis años con la princesa Cristina, hija del duque Jorje de Sajonia, y padre de ocho hijos, tenia el deseo de sacar autorizacion para casarse aun, y conservando la primera esposa, con Margarita de la Sahl, doncella de honor de su hermana Isabel. La pluma se resiste á transcribir los motivos de esta peticion. Lutero y Melancton quedaron muy perplejos; porque Felipe les amenazaba, si se negaban á darle su adhesion, volverse á la Iglesia católica. Sin embargo les pareció cosa muy dura traer

al mundo á la poligamia de los patriarcas, cuando son tan formales los textos del Evangelio acerca de la unidad del matrimonio. Despues de mucho reflexionar, ambos reformadores consintieron en firmar una acta que otorgaba la peticion del landgrave « con el fin de ponerlo en estado de proveer á la » salud de su cuerpo y de su alma, así como á la gloria de Dios. » — Sin embargo, añaden, como aun no es uso tener dos mujeres » á un mismo tiempo, el landgrave habrá de contraer en secreto » su segundo casamiento y solo delante de pocos testigos (3 de » marzo de 1540). » No pudo encubrirse este nuevo escándalo á la Europa, y todos reprobaron unánimemente la conducta del landgrave y la decision de los jefes de la Reforma. Para justificarse, el Reformador habló de su autoridad suprema, que le permitia, en ciertos casos y circunstancias extraordinarias, elevarse sobre las leyes ordinarias y pronunciarse fuera de las costumbres recibidas. Esto era afirmar su propio poder, al mismo tiempo que negaba el de la Iglesia católica, y confesar públicamente que si se habia querido destruir la supremacia del papa, solo era para reconstituirla en provecho propio. Por lo demás, nada embarazaban estas contradicciones ni á Lutero ni á sus adherentes : se dejaba al cuidado de los teólogos católicos el hacerlas ver, y ni aun se tomaban el trabajo de refutarlos.

11. La Westfalia era teatro nuevo de luchas y excesos. En los primeros dias del año 1533, se presentaron en la ciudad de Munster dos predicadores *evangélicos* vestidos de extraño ropaje, y recorrian sus calles gritando : « ¡ Haced penitencia ! » se acerca ya el dia de la venganza del Padre celestial ! » Eran estos dos nuevos profetas el mesonero Juan Bockelson, tan conocido bajo el nombre de Juan de Leyda, y el verdugo Knipperdolling. La reforma de Lutero habia exaltado desde luego á estos dos fanáticos, que se echaron muy luego en el partido de los Anabaptistas, y trataban cómo volver á desplegar el estandarte de los paisanos, abatido en la sangrienta batalla de Franken-Haren. Parecia ser el fondo de su doctrina el iluminismo : afectaban predicar mortificacion y penitencia, al pro-

pio tiempo que practicaban la poligamia : negaban la autoridad de la Iglesia , sus leyes , dogmas é institutos , pretendiendo que les iluminaba el mismo Espíritu Santo en sus éxtasis y visiones celestiales. El pueblo , aterrado con sus amenazas y gritos lúgubres , no tardó en engrosar sus filas. Se presentaban cada dia inmensidad de gentes á Juan de Leyda para recibir el bautismo de su mano. Muy pronto se constituyó el profeta en ministro de las celestiales venganzas. Cuando se creyó harto fuerte , atacó con las armas las tropas del príncipe de Waldeck , obispo de Munster , y llegó á hacerse dueño de la ciudad. Señaló su victoria con el saqueo é incendio de las iglesias y monasterios : le fueron presentados todos los manuscritos que no fuesen de la Biblia , con las imágenes y estatuas de los santos. Mandó que se destruyeran todos aquellos « instrumentos de » idolatría católica , » ejecutándose estas hogueras judiciales entre danzas , juegos y pompas profanas. Pocos dias despues la ciudad de Munster recibió pomposamente el nombre de *ciudad de Sion* ; Juan de Leyda tomó el título de *Rey del nuevo Israel*. Mathiesen , panadero de Munster , tomó el título oficial de *Profeta* , y Knipperdolling fué nombrado generalísimo de los *ejércitos del Señor*. Juan de Leyda rodeó su efímero trono de esplendores orientales ; tuvo guardias , serrallo y corte brillante. Lo del serrallo excitó algunos murmullos ; y habiéndose permitido un pobre hombre criticar algun tanto esta nueva práctica en Europa , fué arrestado y pagó con la cabeza. Entretanto el príncipe , obispo de Munster , había levantado á sus expensas un ejército de católicos y puso sitio á Munster. Juan de Leyda se defendió seis meses ; pero tuvo que caer en manos de la tropa. Su suplicio y el de sus adherentes libertaron por fin á Munster de su tiranía , y fué digno castigo de tantas monstruosidades y crímenes (23 de enero de 1536).

12. El protestantismo , cual torrente asolador , extendió sus progresos por toda Alemania. Los furores de los paisanos desenfrenados y las extravagantes locuras de los anabaptistas hubieran debido contener á los príncipes , y detenerlos en camino tan peligroso para su propia autoridad ; pero cedieron á

otros motivos. El elector de Sajonia , Federico , el landgrave Felipe de Hesse y el príncipe de Anhalt se habían declarado los primeros. Se vió entrar sucesivamente en la Reforma á los Estados del Norte. La Prusia entró en 1523 por la apostasía de Alberto de Brandeburgo , gran maestro del orden teutónico , que consintió en recibir esta corona en precio de su sacrilegio. Su defeccion acarreó la de la Livonia , Curlanda y Silesia. La Suecia , pervertida por su rey Gustavo Vasa , la Dinamarca , pervertida por Cristierno II y su sucesor Federico I en 1523 , abrazaron igualmente la Reforma. La Noruega siguió inmediatamente su ejemplo ; y poco mas tarde la Islanda. Los soberanos se inclinaron al protestantismo , particularmente por las posesiones del clero que les entregaba la Reforma. Por otra parte , los nobles veían en la herejía un medio de sustraerse á la autoridad de los obispos y apoderarse de las riquezas de los monasterios que tanto anhelaban : los malos clérigos y los frailes indignos de su vocacion , ambicionaban la libertad de seguir sus inclinaciones. Las poblaciones , extraviadas en vista de tantos escándalos , seguían el movimiento que acarrearía al mundo hácia la corrupcion. Es menester decir tambien que los pueblos del Norte , recientemente convertidos al cristianismo y cuya instruccion se halla descuidada por un clero infiel á sus deberes , se hallan expuestos por su ignorancia á ser seducidos por los novadores. A estas causas generales se añaden las locales , como rivalidades , envidias , razones políticas y otras , por manera que por mas leves que pareciesen , decidían mas de una vez á una revolucion religiosa. A pesar de todas estas concausas , la Reforma encontró frecuentemente una vigorosa oposicion que retrasó su triunfo : y en muchos Estados no se estableció definitivamente sino despues de muchos años de luchas sangrientas , y cuando los católicos se vieron del todo oprimidos.

13. Los luteranos habían enviado sus emisarios á Francia ; pero la vigilancia del gobierno y el apego de la nacion á la fe de sus padres , habían contrareestado hasta entonces todos sus esfuerzos. Francisco I , al frente de su corte y acompañado del

clero de París, había restablecido con procesion general una imágen de la santísima Virgen, sacrílegamente destrozada por un protestante. Había declarado que « rey cristianísimo, no » aguantaría en su reino el establecimiento de una secta que » se proponía nada menos que el aniquilamiento de la Iglesia. » Este príncipe, despues de una nueva guerra, gloriosamente sostenida contra Carlos Quinto por el condestable de Francia, Montmorency, en 1536, por mediacion de Paulo III firmó en Niza una tregua de diez años con su rival. El papa siguió por sí mismo esta negociacion; y despues de hecha había exigido de ambos príncipes que se viesen en Aguas Muertas, como en efecto lo hicieron en 1538, tratándose con amistad fraternal. Para probar á la Europa la sinceridad de sus buenas disposiciones, en 1539, cuando Carlos Quinto tuvo que ir de España á Flandes, le recibió en París con la mayor y más expresiva pompa real. El rey de Francia se aprovechó del descanso que le permitía la tregua para poner remedio á muchos desórdenes introducidos en sus Estados. La edad y la experiencia le habían hecho cuerdo y maduro: comenzó la mas severa economía, y se aplicó á los cuidados del gobierno. A ejemplo de León X y de los Médicis, alentó las ciencias, letras y artes con premios y recompensas á los que las cultivaban, « no queriendo, decía, » que fuesen doncellas sin dote. » Dió en su reino asilo á los sabios extranjeros, fundó la *Imprenta real*, y creó el *colegio de Francia* para enseñanza del latin, griego, hebreo, matemáticas, medicina y filosofía: poco á poco fueron entrando el amor á las ciencias y el gusto á las bellas letras, y esta época fué verdaderamente el renacimiento de las letras y artes en Francia.

14. Por desgracia, en medio de esta vida intelectual que iba renaciendo por do quiera en el seno de la prosperidad material que daba la paz al reino, la Francia tuvo tambien su Lutero. Juan Calvino (cuyo verdadero nombre era *Cauvino*) nació en Noyon de la Picardía, en 1500, de un cubero que alcanzó la plaza de notario fiscal y de secretario del obispado. Gracias á los socorros que recibió de la noble familia de Montmauro,

pudo dedicarse al estudio de las letras y del derecho canónico en las universidades de París, Orleans y Bourges. Si exceptuamos la teología, que estudió menos, el jóven estudiante sobresalió generalmente. Pero era de mal genio y peores costumbres (1). En Bourges se trabó de amistad con un jóven cuyas poesías desvergonzadas le habían hecho escandalosamente célebre: este era Teodoro de Beza, natural de Vezelai en la Borgoña, y que estaba destinado á ser uno de los patriarcas del protestantismo en Francia. Espíritus de este temple gustaron muy pronto de las nuevas doctrinas que Lutero predicaba en Alemania. Les fueron enseñadas por Wolmar, catedrático de Bourges; y Calvino se mostró muy en breve su celoso partidario. Le preocupó sobre todo el dogma de la justificación; y sus discursos, sobrado libres en favor de la Reforma, le obligaron á salir de París, por requisitorios de la Sorbona contra su doctrina. Despues de numerosas emigraciones, vino por fin en 1534 á Basilea, donde emprendió plantear su nuevo sistema religioso, que formuló en su gran tratado de las *Instituciones de la religion cristiana*. El pensamiento de Calvino sigue las huellas de Lutero y Zuinglio; sin embargo todo está combinado con mas rigor y austeridad. Calvino se separa de Lutero cuando otorga al hombre una especie de libertad que le niega enteramente el reformador sajón. Sin embargo somete, aun mas formalmente que Lutero y Zuinglio (2), este resto de libertad á la predestinacion divina; porque lo que domina en Calvino y le caracteriza, es la doctrina de la predestinacion absoluta, desenvuelta con rigor fanático hasta consecuencias absurdas. En tanto que Lutero no ve en el pecado original sino una simple privacion de fuerzas, *privatio virium*, Calvino lo reconoce como una depravacion forzosa y predominante que inclina todas las facultades humanas al mal sin que, á pesar de todos sus esfuerzos, puedan levantarse ni moverse á la práctica de lo bueno. Segun Calvino, Dios, *autor primordial*

(1) Blanc, tomo II, pág. 273.

(2) Alzog, tomo III, pág. 92.

*del bien y del mal*, tiene de toda eternidad desechada, reprobada una parte de sus criaturas y las tiene destinadas á penas eternas, para manifestar en ellas su justicia. Para tener justos motivos de odio y castigo, ha impelido al primer hombre á la caída por el pecado, y ha envuelto á toda la posteridad de Adán en su rebeldía. Los pecados actuales están impuestos á los hombres por la voluntad divina, que *empuja* al mal á los que predestina á la condenacion. Tal es el sentido de esta sombría teoría que se llama de los *Decretos necesitantes*. Ya no queda lugar al libre albedrío. El hombre está destinado fatalmente á actos cuyo castigo padecerá y que no está en su mano cometer ni dejar de cometerlos. No arredraba á Calvino la tiranía de un Dios que castiga pecados de que él es el autor primario: y aun la enseñaba abierta y explícitamente diciendo: « Entre » los hombres, unos son creados para la vida, otros para la » muerte eterna. Está fijada irrevocablemente su suerte, cual- » quiera que fuere su conducta. » Por rigoroso paralelismo, Calvino seguía la misma senda, pero en sentido opuesto, para explicar su doctrina de la justificación. El hombre se salva forzosamente, al modo que es condenado á su pesar. No hay mas mérito en ser santo que en ser réprobo: ambos son instrumentos pasivos de una voluntad á que sucumben sin poderla modificar. Es fácil concebir el orgullo del calvinista que se cree escogido, así como el desenfrenamiento del que se cree condenado. A pesar del rigor exclusivo de sus opiniones y carácter inflexible, no parece haya tomado partido por una ú otra de las ideas protestantes acerca de la Cena. « Yo lo con- » fieso, decía; no es menos absurdo colocar el cuerpo de Cristo » bajo del pan, que unirlo *con* el pan, que *transubstanciar* el » pan en su cuerpo. » Por último, Calvino se declaró enemigo de toda forma, destructor fogoso de toda ceremonia exterior, detractor virulento de todo lo que embellece el culto, eleva el espíritu y mantiene la piedad sentimental.

15. Era de presumir que la sombría doctrina de Calvino debía alejar de ella á los hombres; pero el error necesita de apariencias especiosas para seducir. La aparente austeridad

del nuevo dogmatizante fué precisamente lo que le atrajo tantos sectarios. Por otra parte Calvino usaba, en defensa de sus doctrinas, de una lógica severa y de tanta erudición que era harto fácil fascinar á los entendimientos superficiales. Lejos de intentar, como los reformadores sajones, levantarse contra la antigüedad ó desterrar del cristianismo la literatura clásica y la filosofía griega, las reconocía, así como también acataba la ciencia, los tesoros de elocuencia y dialéctica que se hallan en los santos Padres y en los teólogos y doctores de la Iglesia: apreciaba mucho los autores griegos y latinos, los poetas y filósofos; y en toda ocasión daba pruebas de sagacidad. Si no fué enteramente original, y si tomó de Lutero algunas ideas, al menos las desenvolvió con mas precisión, método y claridad. Es verdad que mas de una vez se valió como Lutero de palabras groseras, injuriosas y blasfematorias: y como aquel, profesó el mismo odio ciego y fanático, la misma intolerancia contra el catolicismo. Sus adversarios eran siempre *bribones*, *burros*, etc., etc., y su controversia se ve sembrada de semejantes epítetos.

16. Después de haber permanecido harto tiempo en Basilea, Calvino fué á Ginebra, que fué el teatro principal de sus empresas cismáticas. Allí fué retenido por Guillermo Farel y Pedro Viret, dos predicadores luterianos que propagaban las nuevas doctrinas en la Suiza francesa y sobre todo en el país Valdense, ó de Vaud. Queriendo hacer valer el duque de Saboya sus derechos sobre Ginebra, los Ginebrinos se aliaron con el canton de Berna, y fuertes con este apoyo, pudieron libertarse del señorío del duque; pero esta alianza abrió las puertas al protestantismo. El obispo fulminó excomunión contra la ciudad rebelde, y esa fué señal de una violenta reacción contra el catolicismo. Destruyéronse los altares, las imágenes; se encarcelaron ó desterraron los fieles; y de este modo fué inaugurado el nuevo culto entre ruinas de iglesias y santuarios. Acababa de llegar Calvino á Ginebra en 1536, y acabó lo que habían comenzado Farel y Viret. Hizo dar un decreto que obligaba á los ciudadanos á abjurar la religion católica,

Prohibió todo teatro, espectáculo, danza y regocijos ruidosos indignos de la gravedad del cristiano, decía él. Hasta las conversaciones estaban vigiladas: lo que junto con otras medidas le enajenó mucho los ánimos. Moviése fuerte contienda entre Calvino y la iglesia de Berna respecto del pan fermentado, cuyo uso intentaba introducir en la celebración de la Cena el reformador francés, así como sobre la abolición de todas las fiestas que acababa de decretar, conservando solo el domingo. Se levantó pues una borrasca contra su poder tiránico, y en 1538 fué desterrado con Farel y Viret. Calvino continuó en el destierro su polémica contra la Iglesia. Rodeado de protestantes franceses refugiados (1), esparció el veneno de su doctrina y preparaba así para el error generaciones que habían de perpetuarlo en el seno de nuestra amada patria. Llegó á formar en torno de él una comunidad según sus principios religiosos, y se casó con la viuda de un anabaptista. Sin embargo, Calvino había dejado muchos partidarios en Ginebra, y fué vuelto á llamar á esta, ejerciendo desde entonces una verdadera dictadura eclesiástica y civil. Instituyó un consistorio que debía de juzgar los delitos en materia moral: fué reintegrada y puesta nuevamente en vigor su constitución contra las danzas y juegos; y se organizaron por toda la ciudad visitas domiciliarias y medidas inquisitoriales para vigilar sobre las costumbres de cada ciudadano. Los Ginebrinos, y sobre todo los titulados *Libertinos* ó sectarios de la libertad evangélica, se sublevaron contra semejante opresión moral; mas por medios sumamente coercitivos, y varios recursos que ideó su ingenio infatigable y fecundo en expedientes, Calvino sofocó estos elementos de rebelión. Eran castigadas con la mayor severidad hasta las expresiones familiares que denigrasen sus actos. Castellio, el traductor de la Biblia y el médico Bolsec fueron extrañados, y el consejero Ameaux encarcelado. En 1548 fué ajusticiado Jacobo Grunet por haber escrito malas expresiones contra el die-

(1) Eran sectarios que se habían fugado para sustraerse á las sentencias decretadas contra ellos por el rey y por los parlamentos como reos de confesar doctrinas heréticas.

tador, especialmente por haberle llamado *perro*. En poco estuvo el que no fuese degollado Gentilis, por haber dicho que Calvino había errado en punto á la santísima Trinidad. Finalmente, Miguel Servet, aragonés, grande anatomista, de paso por Génova fué quemado por orden el dictador en 1553 por haber manifestado errores contra el dogma de la Trinidad, que no enseñaba mejor Calvino. Esta ejecución capital fué una mancha que afeará para siempre la memoria del reformador francés. Estas crueldades no eran en él resultado de furor pasadero, sino de una cólera fría, seca y calculada. Dueño del poder político, Calvino hizo prevalecer muy pronto en los cantones suizos su sistema al de Zuinglio. La organización eclesiástica de Ginebra sirvió de modelo á las iglesias reformadas de Francia y los Países Bajos. Después de una vida en extremo activa, murió Calvino el 27 de mayo de 1563, dejando en Teodoro Beza un biógrafo celoso y un discípulo capaz de sostener su política. Beza, por el contacto con el reformador de Noyon, se despojó de su primitiva socarronería y contrajo un carácter grave y serio hasta la afectación. Con la mezcla de estos dos elementos, se formó Beza un carácter á la vez manso y austero que le granjeó gran número de partidarios en las comunidades calvinistas, de las que, hablando con propiedad, fué el verdadero fundador.

17. Tal fué Calvino, el reformador francés, que se contrapone frecuentemente al reformador alemán. Lutero estaba todo entero en Calvino, menos la audacia y la violencia, pero con aditamento de astucia, de habilidad calculada, de crueldad fría. Estos dos jefes se compartían la reforma: se la disputaban como un imperio, haciéndose mutua guerra de injurias y orgullo. Sus discípulos continuaron á formar dos campos; los luteranos conocidos bajo el nombre de *Protestantes*, los calvinistas, bajo el de *Reformados*, que afectan con preferencia; pero entre los católicos se ha dado, y con razón, ambos nombres indistintamente á unos y otros. Todos en efecto han *protestado* de hecho contra la autoridad de la Iglesia por la rebelión, y todos han deshonrado el nombre de *reforma*, llamando así á la

aniquilacion de toda regla en materia de fe, en materia de costumbres (1).

18. Apresúranse los acontecimientos, mas veloces que la pluma, en este siglo de agitaciones políticas y religiosas. Durante la invasion del calvinismo en la Suiza y Francia, cuyo relato se ha anticipado algo en el orden cronológico, toda la atencion del papa Paulo III se dirigió hácia la Alemania, hácia el cisma que la asolaba. Aun se hacian ilusion los católicos; aun pensaban que una reunion ecuménica de obispos ahogaria los últimos gérmenes de la rebelion (2). Lutero no cesaba de apelar al concilio. ¿Cuántas veces no habia dicho, despues de sus famosas tesis, á la faz de la Alemania que estaba pronto á dar cuenta de su fe ante un concilio general? Paulo III habia resuelto pues convocar uno para poner término á tantos debates, escándalos y luchas sangrientas: subordinó todos los actos de su pontificado á este gran pensamiento, y no tuvo otro objeto su intervencion para concluir una tregua entre Carlos Quinto y Francisco I. Ya desde 1535, su legado Vergerio tuvo orden de partir para la Alemania y anunciar á Carlos Quinto y demás príncipes de la cristiandad que se abriria en Mantua el concilio general tan deseado por todos. Vergerio, llamado á Wittemberg, manifestó inmediatamente el deseo que tenia de hablar con Lutero. El fraile sajón no perdonó en esta entrevista groserías y dicerios, mas no pudo alterar en lo mas mínimo la grave paciencia, la majestuosa serenidad de Vergerio. La conversacion entre ambos es una de las mas curiosas páginas del protestantismo: y pone en evidencia la perversidad del jefe de la Reforma. «Vuestro concilio es una burla, exclamó Lutero. » Si el papa lo celebra, será para tratar de capuchas, de frailes » y monjas, de tonsuras clericales, de carnes y vino, y de » otras majaderías semejantes: pero de la fe, de la penitencia,

(1) Blanc, tom. II, pág. 275.

(2) Es menester hacer justicia á Carlos Quinto acerca de este particular. Siempre fué de opinion que pues negaban los luteranos la autoridad de los santos Padres, la de la tradicion, la de los concilios generales pasados, no se habian de someter á la de un concilio ecuménico compuesto de obispos coetáneos. Véase nuestra nota anterior, pág. 88 y sig.

(El Traductor.)

» del lazo de caridad que debe de estrechar á todos los cristia-  
» nos, graves lecciones y doctrinas eminentes de las cuales  
» solamente se ha curado hasta ahora la Reforma, iluminada  
» por el Espíritu Santo, de esto, repito, ni aun se hará mencion.  
» ¿Qué necesidad tenemos nosotros de vuestro concilio, que  
» no será bueno sino para las pobres gentes que teneis cautiva-  
» vas? Vosotros, papistas, no sabeis ni aun lo que creéis. ¡Pero  
» bueno! juntad vuestro concilio, si así lo quereis: yo iré, os  
» lo prometo, aunque supiera que se me llevaria desde él ó á  
» la horca, ó á la hoguera. » El legado no reaccionó ninguna  
de estas amargas injurias. «Decidnos, doctor, le preguntó,  
» ¿dónde querriais que se celebrase el concilio? — ¡Yo! re-  
» puso riéndose el fraile sajón, en donde querais, en Mantua,  
» en Florencia, en Padua: ¿qué me importa el lugar? — ¿Y en  
» Bolonia? añadió el legado. — ¿Y á quién pertenece esta ciu-  
» dad? preguntó Lutero. — Al papa, respondió Vergerio. —  
» ¡Válgame Dios! replicó Lutero. Vaya otra ciudad que se ha  
» zampado el papa en sus deminios, que la ha robado... Sin em-  
» bargo ¡buene! en Bolonia. Allá iré, y llevaré mi cabeza en  
» mis hombros. » Toda esta conferencia fué pues un continuo sarcasmo é insolencia.

19. Mientras tanto los príncipes protestantes se habian reunido en Esmalcalda para oponerse á las tentativas que hiciera Roma por bien de la paz y de las conciencias. A instigacion del elector de Sajonia, Lutero, Melanchton y demás cabezas del protestantismo, en una serie de conferencias habidas en Wittemberg, habian redactado un nuevo formulario de fe en veinticuatro artículos. Melanchton, cuyo corazon era mejor que su cabeza, y que esperaba llegar á una reunion definitiva, firmó el formulario con expresa reserva de que «si el papa » quisiere reconocer el *Evangelio* (así llamaban los luteranos » á la nueva doctrina), él admitiria por su lado la primacia (el » primado) pontifical sobre los obispos. » Era necesario algun valor en este *catedrático* para reconocer, aun en los términos que alegaba, la jurisdiccion espiritual del papa, al cual miraban como un Antecristo sus compañeros todos. La dieta de